EMBVSTE ACREDITADO, Y DISPARATE CREIDO.

COMEDIA FAMOSA,

DE LVIS VELES DE GVEVARA.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Rosimunda, Duquesa. *Fabricio, Capitan, de la Guarda.* *Merlin, criado.*
Ludovico, galan. *Carlos, Cavallero.* *Ergasto, Jardinero.*
Libia, criada. *Isabela, Dama.* *Vn Labrador.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Rosimunda Duquesa de Milàn, y Libia Dama, de luto, por vna puerta; y Fabricio, Capitan de la Guarda, por otra, y acompañamiento.

Fabr. MIlàn, por mi (señora) te suplica,
que supuesto que yá tu padre es muerto,
y en gloriosas esferas multiplica
la distancia del mas dichoso acierto
adonde la virtud se purifica,
que executes el vltimo concierto,
que hizieron con tu gusto, y tu obediencia,
su amor, su voluntad, y su experiencia.
Que en pacifica vnion le dès la mano
a Ludovico Esforcia, fue su intento,
haziendo este precepto soberano
clausula en su christiano testamento.
Ludovico es tu primo, y tan humano,
tan amable, bien quisto, y tan atento
al bien comun, que al pueblo que se mueve
a esta eleccion, aclamaciones debe.
Ros. Milàn me pide lo que yo deseo,

y co-

y conoce las partes en mi primo
haràn felice mi dichoso empleo;
pero aunque las conozco, y las estimo,
en los amantes lazos de Himeneo,
mi anticipada voluntad reprimo,
hasta que por su mano (cuerdo, y sabio)
la venganza execute de mi agravio.
Sepa Milàn està respuesta mia,
y a Ludovico llama, que no es justo
que apresure mi intento su porfia;
murió mi padre, en el mayor disgusto
que inventô en la traycion la alevosia,
del pecho mas aleve, y mas injusto,
por quien pretende aora mi esperanza,
anteponer a vn gusto vna venganza.
Debí a mi padre, claro està Fabricio,
el sèr que tengo, y la mayor grandeza,
donde puede el amor sin artificio,
siendo amor parecer naturaleza:
es aqui donde debo el beneficio
de mayor causa la mayor tristeza,
y el vengar a mi padre yá no es culpa.

Fab. Sabrà Milàn tu intento, y tu disculpa. *Vas.*

Lib. Si cabe en tanto favor
como me hazes, señora,
el comunicarme aora
en tu pecho lo interior
del alma, humilde te pido,
que me digas si propones
al pueblo estas dilaciones
por aver desfallecido
aquel afecto primero
de tu amante voluntad.

Ros. A tu amor, y a tu lealtad
debo responder, y quiero;
pero Ludovico viene,
escucha con atencion,
veras que esta dilacion,
solo a mi quietud conviene.

Sale Ludovico.

Lud. Què me manda U. Alteza?

Ros. Sentaos primo.

Ros. En mi respeto
no cabe esta demasía.

Lud. Ni en lo que soy, y yo os quiero
tampoco tanta humildad;
yo os lo mando. *Lu.* Ya es precepto
a quien se debe obediencia,
y assi me cubro, y me siento.

Sientanse.

Ros. Muchas vezes me ha pedido
Milan (que tiene confiesso
razon) que cumpla obediente
de mi padre el testamento.
Dichosa soy, claro està,
pues les pone por precepto
a mi amor, y a mi obediencia,
lo mismo que yo deseo.
Pero porque no se entienda

que

que fuen en mi penſamiento
diſculpas de poco guſto
lo que es juſto, y lo que debo.
Quiero deziros la cauſa,
para que los dos quedemos,
yo diſculpada con vos,
y vos de mi ſatisfecho.
Carlos, vueſtro grande amigo,
à quien de mi padre dieron
confianzas, y favores,
injuſtos atrevimientos.
Profanando la clauſura
de mi caſa, en menoſprecio
de tanto honor adquirido,
y del peligro, y del rieſgo.
A Iſabela, nueſtra prima,
à quien dieron los afectos
de mi voluntad conſtante,
lugar en mi entendimiento.
Robô de Palacio, culpa
que llegô a ſer ſacrilegio,
ſi a la humanidad tal vez
el honor le erige templos.
Sintiô mi padre la ofenſa
tan vivamente; que pienſo
que muriô ſin otra cauſa
à manos del ſentimiento.
Que en los accidentes vino
tan apreſurado el rieſgo,
que no hallaron en ſu vida
capacidad los remedios.
Y en los labios de la muerte,
que fueron dize el efeto,
cierzo el ſoplo occidental
contra la luz de ſu aliento.
Retirô à Iſabela Carlos,
a vn Caſtillo, cuyo aſsiento
pretende en brazos de vn monte
avecindarſe en el Cielo.
Y tan eminente mira
deſde sî miſmo los cercos
de las diſtancias, en que èl
ſe diſtribuye ſobervio.
Que parèce, ſegun dizen
los que admirados le vieron,
imperio de piedra viva
contra los quatro Elementos.
Y yà en vna Aldea ſuya
la tiene, donde podrèmos
facilmente caſtigar
ſus locos atrevimientos.
Que yo, que ſedienta vivo
de las venganzas que debo
a la muerte de vna vida,
de quien naciô la que tengo.
Vertiendo lagrimas hize
pleyto omenage a los Cielos,
de no caſarme, haſta dar
vniverſal eſcarmiento,
con la ſangre de vn traydor,
a quantos deſconocieron
favores, y beneficios
en ſus laſcivos deſeos.
Que al talamo no ſe deben
dulces lazos de Himeneo,
quando entre tantas congoxas
eſtà vacilando vn pecho.
Muera Carlos, Ludovico,
pague ſu traycion, y luego
de mi mano, y de Milan
ſerâs legitimo dueño.
Y aun ſi el alma no eſtuviera
tan vinculada a lo eterno
de la inmenſidad de Dios,
te la ofreciera pòr premio
de ſu muerte, y de ſu ſangre,
que no es juſto, que dexemos
de muerte tan merecida
deſcuydado el ſentimiento.
A eſte caſtigo te emplazo,
que quando llegues ſangriento
al talamo de mis bodas,

con halagos, y requiebros
a tus manos vencedoras
haré laureles eternos,
que en circulos de tus sienes
baxen a enlazar tu cuello.
Bien sé que puedes dezirme,
que pudiera yo primero
darte la mano, y fiar
mis venganzas de tu pecho.
Y respondo, que de Carlos
fuiste amigo verdadero,
y quizà de su amistad
los caractères primeros
seràn lineas esculpidas
en tus piadosos intentos,
y de mi pretendo hazerte
este detenido empeño,
para conocer en ti
lo que valgo, y lo que puedo.
Muera Carlos sin piedad,
y a vn mismo tiempo tendremos,
tu la esposa que deseas,
yo la quietud que pretendo.
Milán a nuestra justicia
la aclamacion, y el respeto
debido a la autoridad
de tanto ascendiente nuestro.
Las Republicas del Mundo,
exemplar con el acierto;
los atrevidos temor,
y cuydado los sobervios.
Y nosotros, Ludovico,
disculpados en el hecho,
en las acciones mas dicha,
mejor logro en los deseos.
Y en la pacifica vnion
de dos almas vn exemplo,
conformidad, gusto, paz,
amor, quietud, y consuelo.
Lud. Porquè se và V. Alteza
sin oirme? *Ros.* Quando ay culpa
en las respuestas, disculpa
tiene tal vez la presteza
del dezir, al del hazer;
y me voy sin escuchar,
porque tengan mas lugar
el pensar, y el responder.
Vanse las dos.
Lud. Carlos, en notable aprieto
han puesto nuestra amistad,
que es mucho vna voluntad
en vn corazon inquieto.
Tu valor me facilita
qualquiera demonstracion
de tu parte en mi intencion,
y yà el mio se limita
en el poder ofender;
y luego mi amor, ay Cielos!
me encarece los desvelos,
que tengo que padecer.
Si por defender tu vida
pierdo a Rosimunda yo,
y no digo a Milàn, no,
porquè es accion fementida,
en nuestro amigable amor,
darle al interès lugar
mi valor, sin reparar
que es vileza del honor.
Sale vn criado.
Criad. Carlos, señor, està aqui.
Lud. Mira lo que dizes? *Criad.* Digo;
que Carlos, tu grande amigo,
quiere hablarte. *Lud.* Estàs en ti?
Criad. El mismo te està escuchando
y presto, si es que le dàs
licencia, verle podràs *Vase.*
Lud. Licencia tiene: temblando
me ha dexado su intencion,
porque veo dividido,
y en dos partes repartido
sin aliento el corazon. *Sale Carlos.*
Carl. A tus pies. *Lud.* Ualgame Dios!

Carl. Bien sé que tràs el ayudar
que fuesse yo, te ha de dar
mi vista mayor desvelo.
Mas ya que de parte mia
tu enojo no se mitigue,
mi confianza te obligue,
si te ofende mi ossadia,
Que aunque en igual competencia
no puede tener disculpa,
tendrala aora mi culpa
con la fee de tu clemencia,
si bien no la he merecido.
Lud. Levanta. *Car.* Assi debe estár
el que viene a confessar
las culpas que ha cometido.
Lud. Si: pero advierte, que son
las rodillas por el suelo,
diligencias para el Cielo,
no humana satisfacion
de nuestra grande amistad:
levanta, Carlos, y dí
quanto quisieres, que aqui
te escuchara mi piedad.
Car. Supuesto que ya mi error
te consta, ignorancia fuera
que yo te le repitiera,
quando busco tu favor.
Porque demas de ocuparte
en repetir la atencion,
dos cosas contrarias son
el pedirte, y el cansarte.
Si eres Duque de Milàn,
digo a vozes que soy yo
quien a Isabela robò
de Palacio; que no estàn
las leyes de parte mia,
supuesto que me arrojè
a vna traycion, y faltè
a la lealtad que debia.
Y que me hallo incapáz
de toda piedad humana,
pues en la fuga tirana
persevero pertinaz.
Y si la muerte llegara
a mayor jurisdicion
que el matar, fue mi traycion
tan grande, que no pagara,
perdiendo sola vna vida,
mi culpa, y mi desacato;
que vna muerte en vn ingrato
no es satisfacion cumplida.
Y yo el deliquente soy
mas digno de padecer,
que ha podido el tiempo vèr;
pero yà a tus pies estoy
rendido, humilde, y postrado,
y solo que adviertas pido,
que confiesso arrepentido,
y que ofendì enamorado.
Lud. No sè, Carlos, si atribuya
a mucha satisfacion
que tienes de mi intencion,
ò á mucha sobervia tuya.
El ponerte ante mis ojos,
quando a vn Duque de Milàn
dizen, que muerte le dàn
los recibidos enojos
que tu le quisiste dàr,
porque esto bien te podia,
supuesto que es sangre mia
detener, y acobardàr.
Demàs, de que si has sabibo
que soy señor deste estado,
y que esta dicha me ha dado
favores que he recibido,
del que dizen que muriò
por tu culpa, claro està
que no te disculparà,
Carlos, sin saber que yo
te quiero bien; pero has hecho
tanto en fiarte de mí,
que no dexa contra ti

jurisdicion en mi pecho,
el agravio, ni el poder,
porque quanto mas me alcanza,
mayor es la confianza
que te debo agradecer,
y en aquella cantidad
que pudiste hallarme à mi
enojado contra ti,
tu misma seguridad
me detiene agradecido,
porque solo se desvia
de la culpa, el que confia
despues de aver ofendido.
Ir. A tu grandeza ofrecida,
vn alma noble ha de estàr,
Lud. Todo se ha de aventurar,
y he de defender tu vida.
Porque en mi valor se vea
el premio que el tuyo tiene;
pero Rosimunda viene,
escondete no te vea.
Vase, y sale Rosimunda.
Ros. Aora que avras pensado
mejor lo que debe hazer
el que pretende muger,
quietud, grandeza, y estado.
Cumpliendo con la opinion
que debe a su autoridad,
sangre, honor, y calidad,
vengo a saber tu intencion.
Carlos ha de morir? *Lud.* Quiero
que vuestra Alteza señora.
Ros. Solo yo pregunto aora
si Carlos muere, ô no? *Lud.* Espero
lo mismo que vuestra Alteza
de mi tambien, pues me dio
mas tiempo para que yo
no culpasse la presteza
de mi respuesta; vn rigor
resuelto, y determinado,
muchas vezes dilatado,
y corregido es menor.
Es vn vehemente apetito
de la ira la venganza,
adonde jamas alcanza
misericordia vn delito.
Y contra la inclinacion
de su colera impaciente,
el remedio es solamente
dilatar la execucion.
No digo que Carlos tiene
disculpa en tan grave error,
sino que tenia amor,
que es lo que mas me detiene.
Porque nunca le ha faltado
con èl, à torpeza tal,
la disculpa general
con que muchos se han librado.
Ros. Segun esso, tu defiendes
a Carlos. *Lud.* Tu autoridad
defiendo en esta crueldad,
donde a ti misma te ofendes.
Dè què intentos inhumanos
se cuenta que ayan subido
al talamo prevenido
con ensangrentadas manos?
A que espiritu sediento
de humana naturaleza,
se dió con tanta fiereza
a la vnion de vn Sacramento?
Vn ilustre corazon
tiene por terminos sabios
el olvidar los agravios,
y desmentir la intencion.
Porque no tiene el castigo
grandeza que celebrar
mas noble, que el perdonar
las culpas del enemigo.
Ros. Pues Carlos ha de morir.
Lud. Serà sin mi parecer.
Ros. Si yo lo llego a querer,
quien lo podra resistir?

Lud. Vuestra Alteza mirara
con mas piedad lo que es justo.
Ros. Solo miro que es mi gusto,
y quien desta suerte va,
se juzga tan poderoso
contra mi, antes de alcanzar
el sí que tengo de dàr,
no es bueno para mi esposo.
Lud. V. Alteza ha de cumplir
de su padre el testamento,
que es preciso mandamiento
la voluntad del morir.
Ros. Vn precepto voluntario
no tiene en mi voluntad
juridica autoridad.
Lud. Puede tener por contrario
el derecho que ha tenido
a Milàn. *Ros.* Como a Milán?
essa arrogancia te dan
mis favores, atrevido;
yo harè que sepas primero
como debes respetarlos.
Ha criados, ha vassallos.
Lud. Huir sus rigores quiero. *Vas.*
Sale Fabricio, y Soldados.
Fab. Què me manda V. Alteza?
Ros. Que a Ludovico prendais.
Fab. Solo advierto. *Ros.* A què esperais
si lo mando? la cabeza
te harè cortar. *Fab.* Obediente
estoy, señora, a tu gusto. *Vase.*
Ros. Aora veràs si es justo
que ampares vn delinquente.
Barbaro, solo he sentido
de Ludovico el error,
por pensar que es desamor
el no averme obedecido.
Y quisiera; pero no,
mejor es dissimular
por aora, y no mostrar
el amor que tengo yo.
Que ya fue culpa dezir
que a Milan tiene derecho,
y debe mi amante pecho
dissimular, y fingir.
Dentro suena ruido de espadas.
Valgame el Cielo! quien es
aquel que con furia tanta
se resiste, y se adelanta
contra los golpes de tres?
Sale Carlos retirandolos à cuchilladas.
Car. Primero me hareis pedazos
que a Ludovico prendais,
para que no le ofendais
aviendo sangre en mis brazos.
Fab. Aqui està su Alteza. *Car.* Aora
no me resisto, ni atrevo,
por el respeto que debo
a vuestra Alteza, señora.
Ros. No eres Carlos? *Car.* Carlos soy.
Ros. Pues como, dime atrevido,
sobervíamente has venido
a ponerte donde estoy?
Echa la espada á sus pies.
Car. Blason de tu autoridad
es el rendirme a tus pies,
y credito tuyo es
mi conocida humildad.
Que vna imagen no renace
por la ciencia, ni el primor
del Artifice, ò Pintor,
que el sacrificio la haze:
Y en esta veneracion
que te dà mi confianza,
perfeccion dichosa alcanza
tu mayor estimacion.
Ros. Donde Ludovico està?
Fab. Pusose Carlos delante
atrevido, y arrogante,
y él, señora, fuesse ya,
sin poderlo yo prender.
Ros. Estos dos juntos aqui

conspiravan contra mi,
que en esto se dexa entender
de aver Ludovico hecho
tanto esfuerzo en su favor,
para dezirme el traydor,
que a Milàn tiene derecho.
En essa torre que està
sobre mi quarto pondreis
a Carlos, sin que dexeis
de verle vn punto, que ya
que a mis manos ha llegado,
que pague serà razon
la mas inorme traicion
que en el mundo se ha pensado.
Lir. Conseguidos mis intentos,
que son librar de tus manos
a Ludovico, livianos
son los mayores tormentos
que ha inventado la crueldad
contra vn corazon tan fuerte,
que haze ligera la muerte
el pagar vna amistad. *Uanse.*

Sale Ludovico con la espada desnuda, y Libia deteniendole.

Lib. Por què al peligro te buelves,
si ya Carlos està preso?
Lud. Porque mas facil fuera
que muera yo. *Lib.* Mal resuelves
tu intento, que ya es engaño
de tu heroyca valentia,
esta inutil demasia
para hazer a Carlos daño.
Lud. Bien dizes, pero el espacio
que he tenido me quitò
el irme, porque ya entrò
toda la guarda en Palacio,
y es imposible salir
por la puerta,
Lib. Assi lo creo,
porque es la gente que veo
mucha, y no te puedes ir.
Esse quarto en que muriò
el Duque, mandò cerrar
Rosimunda por no entrar
en èl, y a mi me entregò
la llave; en èl estaràs
mientras passa esse ruìdo,
seguramente escondido,
sin el peligro en que estàs.
Y supuesto que te digo
que te confies de mi,
tu seràs, estando aqui,
de mi voluntad testigo.
Porque he de cuidar de todo
yo sola, y assi podràs,
si te quedas ò te vas,
pensar a tu gusto el modo.
Lud. De tu poder me confio,
que bien tu privanza sè,
pagame la grande fè,
con que me amparo, y me fio
de ti, y procura librar
de las manos desta fièra
a Carlos, porque no muera,
que si llega a peligrar
su vida, veràs que soy.
Lib. Solo aora entrar conviene,
porque Rosimunda biene.
Lud. Tu esclavo serè desde oy.

Vase Ludovico, y sale Rosimunda.

Ros. Estàs sola? *Lib.* Si señora.
Ros. A dezirte mis designios
me traen mis graves congoxas,
mis ansias, y mis suspiros,
que supuesto, Libia mia,
Libia mia, esto te digo,
solo de ti, aora vengo
a consultarlas contigo.
Aquel tirano a las luzes
de la autoridad del siglo,

de

de ingratitudes, y culpas,
al mundo assombro, y prodigio.
Aquel apostata injusto
de sacro amor, por quien vimos
profanada vna clausura,
con la infamia de vn delito.
Està preso, como sabes,
en mi poder, porque vino
al suplicio de sus penas
arrojado de sì mismo:
En essa Torre le he puesto,
cuyo bago precipicio
de su altura mira el suelo
glorioso, y desvanecido.
Y quando pudiera estar
contento de ver que he visto
esculpidas mis venganzas
en el sangriento cuchillo.
A otra passion, y otras causas
se han mudado mis sentidos,
adonde parece yà
delinquente mi juizio.
Alli fue autor, y aqui reo;
y aunque amenazo castigos
sobervimente imperioso,
teme aora convencido.
Porque (di Libia) què importa
que pueda en este enemigo
executar sus venganzas
este mi pecho ofendido.
Si Ludovico, que adoro,
(no pensè, Libia, dezirlo;
pero el dolor, y la pena
todo el recato han rompido.)
Ausente le considero,
sino ès que en mi pecho mismo,
para que pueda matarme,
mi amor lo tiene escondido.
Aunque yá dexo mandado,
que con mi guarda Fabricio,
busque por todo Milàn
a este ingrato fugitivo.
A este Eneas sin traycion,
si yà no han sido delitos
infames, trocar a vn alma
las finezas de vn amigo.
Y aora en Carlos pretendo
(yà no por otro delito,
que por aver dado causa
de ausentarse Ludovico.)
Tomar mayores venganzas,
y con pecho vengativo
vsar mayores rigores,
probar mayores castigos.
Y assi, buelveme la llave
que te di, que yo confio
de mi intencion, que ha de darme
venganza de mi enemigo.
Que en este quarto, que hize
cerrar, donde el padre mio
se diò al tributo mortal
en palidos parasismos.
Meterè a este ingrato, y tengan
mis esperanzas alivio,
execucion mis venganzas,
dichoso fin mis retiros,
y mi voluntad constante,
gusto, paz, quietud, y alivio.
Lib. De suerte has justificado
tu causa, que no replico,
ni en nada de lo que dizes
repruebo, ni contradigo.
Pero en quanto a meter preso
en este quarto a tu primo,
mal podrà tener quien ama
vn corazon tan impìo.
Desde el punto. *Ros.* Ay Libia mia;
todo el color has perdido.
Lib. Que le mandaste cerrar,
y està la llave conmigo,
cada noche se oye en el
vn genero de ruido.

que entre horrible, y espantoso,
ni son vozes, ni gemidos.
Y por no causarte miedo,
lo he callado, y no te he dicho
el que yo (Jesvs) mil vezes
con justa causa he tenido.
f. Ay, Libia, temblando estoy;
mira que desde oy te aviso,
y expressamente te mando,
te ruego, y te notifico,
que no des la llave a nadie,
ni abras la puerta, aunque el mismo
aliento de mis palabras
contradiga lo que he dicho.

Dentro Fabricio.

ib. Seguidlo, prendedlo, muera
si se resiste. *Ros.* Gemidos
parece que escucho yo.
b Esta es la voz de Fabricio:
lo que puede la aprehension
en vn pecho convencido;
quanto yá escucha, parece
fantasma, sombra, y prodigio.
os. Por apartarme del quarto,
quiero fingir que he querido
vèr lo què es; avèrlo voy
cubierta de vn sudor frio. *Vase.*
ib. Con amor, zelos, ô miedo
ninguna muger he visto,
que facilmente no crea
el mas claro desatino.
Y esta mas, pues mas que todas
desde que naciò ha creído
superstticiosos engaños,
sombras, encantos, y hechizos.
Porque ay muchas que adolecen
con ingenio persuadido
deste defecto comun,
entre mugeres, y niños.

Sale Merlin turbado.

Merl Criado de Carlos soy,
se ñora; si son propicios
tus favores a mi amo,
amparame en tal peligro.
La guarda viene a matarme,
y yo turbado, y perdido,
solo la piedad invoco
de tu soberano auxilio.
Lib. Entra en este quarto, y calla
quanto vieres.
Merl. Un Egypcio
no tragarà tanta voz
entre assombros, y prodigios.

Metele en el quarto, y sale Fabricio con la guarda.

Fab. Yà no se puede escapar.
Lib. Què buscais?
Fab. Vn atrevido
criado de Carlos busco,
que aqui se entró.
Lib. No le he visto.
Fab. No quede en todo palacio
el mas pequeño resquicio
que no se mire, y se vea,
que assi a Rosimunda sirvo. *Vans.*
Lib. En gran empeño me meten
estos dudosos principios,
porque solo consta en ellos
la dicha de conseguirlos.
Pero disculpadamente
a todo me determino,
que tiene amor Rosimunda,
y es prudente Ludovico.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Isabela, Ergasto Jardinero, y Musicos cantando.

Music. A Isabela dàn flores
parabien de sus amores,

con

son las lagrimas que llora
entretiene, y enamora
los amantes ruy señores.
Todos. Parabien le dàn las flores.
Erg. Enjuga el tierno llanto.
Isab. Como ausente mi esposo, Ergasto miro,
el alma podrà tanto?
Erg. La belleza, el ornato, y señorío
destos campos, divierta
su vista hermosa, en tu esperanza muerta.
Las verdes alamedas,
la varia copia de fragantes flores,
que entre las arboledas
son el iris del Cielo sus colores,
en todo le parecen,
pues siempre dieron quanto al campo ofrecen.
Sale la blanca Aurora,
que al prado prometiò su forma bella,
y de contento llora,
y esconde en cada lagrima vna estrella,
que tanto puede tanto
vn regozijo convertido en llanto.
No llegue aquí la muerte
por accidentes del deleyte humano,
que el tiempo se divierte,
aun en lo mas ardiente del Verano,
porque en su Monarquia
breve es la noche, y apacible el dia.
En su mudo retiro
frondoso alvergue, aun menos profanado
del mas leve suspiro,
que del mas grave peso del cuydado,
la dulze paz le alcanza,
que le hechó en verdes ojas la esperanza.
El Sol, y el Alva hermosa,
destas templadas cristalinas fuentes,
en fuga numerosa,
cuerdas de plata hazen las corrientes,
y diziendose amores,
tantos narcisos copian como flores.
Uistoso aqui el Oriente,
las nubes tiñe en purpura flamante
al prado floreciente,

tan gran, y luzido como amante;
que donde no ay temores,
todas son Primaveras, y verdores.
Todo se alienta, y vive
con libres desahogos del deseo.
Isab. Aun que en nadie prescrive
la dulce gloria del mayor empleo,
sola yo temo, y lloro
el mal que espero, por el bien que adoro.

Sale vn Labrador.

. Albricias, señora mia,
que Merlin viene. *Isab.* Ay de mi!
como conozco aqui
mas dudosa mi alegria,
no porque el daño es mayor,
si es que ha sucedido yâ,
sino que al passo que està
mas cerca, crece el temor.

e Merlin con vn libro de memoria en la mano.

Merlin. *Merl.* Señora.
. Esto es hecho;
no es su color natural
el que trae, y nace el mal
de las noticias del pecho.
vive Carlos?
rl. Si señora.
. Pues ya tu color perdida
puede hablar, que con la vida
todo el tiempo lo mejora.
Y quanto en el hombre alcanza
la parte del parecer,
sin la muerte, viene à ser
desdicha con esperanza.
Como sucediô? *Merl.* Señora,
ponerme yo a relatar
su prision, podrà dañar,
que vengo de priessa aora.
Vna redoma me dèn
de vinagre, y vna lima,
si tu voluntad estima
a quien te adora tambien;
y no me preguntes mas.
Isab. Tu intento me has de dezir,
ò condenada a morir
a tus ojos me verâs.
Merl. Donde es su prision notoria
di vozes, y èl las oyò
sin duda, pues me arrojó
este libro de memoria.
Y en vna hoja està escrito
lima, y vinagre, en que veo
que pretende su deseo,
temeroso en su delito,
romper pared, y saltar
en limando las prisiones,
sin que ingratos corazones
se asseguren con matar.
Isab. Como has de darselo? *Merl.* El
que avisô, y espera yà,
en la ventana tendra
prevenido algun cordel.
Isab. A Carlos no defendió
Ludovico? *Mer.* Y tanto ha sido
que està en Palacio escondido,
en vn quarto, donde yo
quando me escondî le hallè,
que alli Libia, quiso Dios,
que nos metiesse a los dos,
porque de tu parte fue.

Isab.

Isab. Pues Ludovico en què funda
el esconderse en palacio?
Merl. Despues te dirè de espacio
lo que hizo Rosimunda,
que aunque a dezirlo me inclino
por aora no podrè:
Isab. No importa, que yo sabrè
lo demàs por el camino:
Ergasto, vn cavallo luego
me saquen. *Erg.* Volando voy. *Uase.*
Isab. Oy veràs, Merlin, que soy
rayo ardiente de mi fuego.
Una competencia llevas
de tu heroyco atrevimiento,
y aunque a formar en el viento
exalaciones te atrevas,
y pretenda tu valor
intentar, y conseguir,
bien te podrà competir
la pureza de mi amor.
Merl. La mayor parte ha de ser
sola mi industria, señora,
de que pienso dar aora
con mi ingenioso saber,
evidente testimonio,
supuesto que lo heredè
del otro Merlin, que fue
hijo espurio del Demonio.
Sin pacto con èl, si quiero,
con mi industria, ingenio, y arte,
pondrè el mundo en otra parte,
y harè carbon de vn luzero.
Isab. Pues ea, Merlin famoso,
vén, que lauro te daràn
las crueldades de Milan,
contra mi querido esposo.
Que oy se juntan con el fin
de vna sangrienta cautela,
las finezas de Isabela,
y la industria de Merlin. *Uanse*
Sale Rosimunda, Libia, y Fabio.

Ros. Que diligencias se han hecho?
Fab. Toda tu guarda, señora,
por diferentes caminos
saliò dividida en tropas.
Y nadie pudo traer
noticia de la persona
de Ludovico. *Ros.* Ay de mi!
y como entre mis congojas
no es su ausencia la menor:
no aya en la parte de Europa
Rey, señor, ni potentado,
à quien no sea notoria
esta diligencia mia.
Salgan de Milàn las postas
que huviere luego al momento,
y si el tenerme te importa
a tus aumentos propicia,
y a tus servicios gustosa,
haz que Ludovico buelva
a Milan, tendràs en joyas
quanto esse fanal del dia
purifica, engendra, y dora.
Porque quiero, que à sus ojos
essa garganta alevosa
de Carlos, tribute en sangre
lo que yo vertí en aljofar.
Si este tributo se debe
a lagrimas que se lloran,
raudal claro en que las almas
de sus crecientes informan.
No quede casa en Milàn
que no mires, que si aora
el estar aqui no fuera,
Fabricio, impossible cosa,
tambien miraras la mia.
Fab. Pues V. Alteza, señora,
confie esta vez su gusto
del cuydado de mis obras.
Uuestra Alteza escriva cartas;
para las Provincias todas,
donde puede ser que estè

mientras yo busco personas
que partan con ellas luego.
Ros. A Fabricio, como informan
tus alentadas promessas,
de tu inclinacion heroyca.
Lib. Soy su echura, y tu esclavo. *Vase.*
Ros. Ay Libia, y como son todas
diligencias de mi amor,
y parecen rigurosas,
de enamorada que estoy;
mira bien si estamos solas.
Lib. Sin temor puedes hablar.
Ros. Ya parece que rebozan
mis amantes sentimientos
quantas crueldades se arrojan
aborrecidas del alma,
a las puertas de la boca.
Donde estarà Ludovico?
Lib. Por dezirlo estuve aora; *Ap.*
pero fióse de mi,
y el disimular importa.
No he visto tus ojos graves
tan tiernamente, señora,
regalarse en la piedad
de tu passion amorosa.
De dos efectos contrarios,
bien la diferencia logras,
pues quando hablaste a Fabricio
parece que estaban rotas
de esse tu mundo pequeño
las fabricas imperiosas,
y que arrojavan en rayos
lo que èl padeciô en congojas.
Y aora embuelto tu aliento
en tus amantes memorias,
las palabras se regalan,
y dulcemente se forman.
Ros. No sabes tu lo que es irse
lo que bien se quiere; aora
dexame escrivir las cartas,
pues la brevedad impota,
Que de mi sabràs despues
quan desiguales se forman
entre las iras de vn pecho
las passiones amorosas. *Vas.*
Lib. Los empeños de vna culpa
quando se vân dilatando,
poco a poco vân cerrando
las puertas a la disculpa.
Y aunque se quiera mudar
la intencion arrepentida,
en el daño introducida,
no se atreve à declarar.

Sale Isabela de labradora, y Merlin con vna redoma.

Isab. Buelvo a dezir, que es error
que en Palacio nos entremos.
Merl. Buena disculpa tenemos
en mi lealtad, y tu amor.
Demàs, que forzosas fueron
las causas, que si te tardas
en entrar, nos vèn las guardas,
porque a mis vozes salieron.
Y si, como puede ser,
tu querida Libia està
por aqui, nos abrirà
el quarto, y podrèmos vér
a Ludovico, y tratar
con su valor nuestro intento,
que nunca vn atrevimiento
temeroso al empezar,
llegô venturoso al fin;
y no ay que temer, pues yâ
resuelto, y contigo està
el ingenio de Merlin.
Lib. Hombre, estás desesperado?
como otra vez atrevido,
a Palacio te has venido,
despues que yo te he librado?
Merl. La que disfrazada vès,
es tu querida Isabela.
Isab. Y la que yà se consuela

de vèr que llego a tus pies.
Lib. Qué has hecho (triste de mi!)
Isab. Si preso Carlos està,
y tengo amor, què podrà
responderte vn alma aquì?
Yà de Merlin he sabido
el engaño que tu pecho
a Rosimunda le ha hecho,
y que tienes escondido
a Ludovico; el secreto
seguro en las dos està:
y si es que te dueles yà
de mi corazon inquieto,
permite el poderle vèr,
supuesto que en Carlos veo
impossible este deseo.
Lib. Por fuerza lo avrè de hazer,
que si bolveis a salir,
no dudo vuestra prision,
y mi culpa, ó mi intencion
se podria assi descubrir:
seguime los dos.
Isab. Si harèmos:
Lib Ay de mi! impossible es yâ,
que gente a la puerta està
del quarto. *Me.* Pues qué podrèmos
hazer? *Lib.* Saliros: peor
es esto aora, que viene
Rosimunda, y yá no tiene
remedio nuestro temor.
Merl. Esconde solo a Isabela,
que yo a mi industria me atengo,
y ya el remedio prevengo
con vna brava cautela.
Lib Metete en esse cancel
que otra cosa no se ofrece.
Isa. Impossible me parece
que pueda escaparme en èl.
Entrase, y sale Rosimunda.
Ros. Con quien hablavas aqui?
Lib. A Merlin tienes delante,
que otra vez aqui ignorante
se ha buelto. *Ros.* A la muerte dile.
ola, criados. *Merl.* Señora,
Sale vn criado.
escuchame atentamente
primero que venga gente,
que vengo a dezirte aora
donde Ludovico està.
Isab. Ay de mi, perdida soy.
Mer. Y matame sino doy
cuenta dèl. *Ros.* Assi serà;
y antes que salgas de aqui,
que en vna voz sola, advierte,
està tu vida, ò tu muerte:
què es lo que tienes aì?
Merl. Vna redoma. *Isab.* Pues bien,
què pretendes? *Mer.* Habla passo,
y escuchame, que del caso
es la redoma tambien.
Bueno me pusiera aora *Ap.*
la lima, si no estuviera
metida en la faltriquera.
Lib. Mas mi culpa se empeora.
1. V. Alteza, a quien llamó?
Ros. Essa puerta has de guardar,
y a nadie dexes entrar
hasta que lo mande yo.
Lib. Qué has hecho, traydor? *Ap.*
Merl. Ignora
tu medroso ingenio el mio.
Lib. De mi vida desconfio,
siendo tu lengua traydora.
Merl. Despues, bella Rosimunda,
hija del primer Atlante,
Esforcia, que oy dà à Milán
ombros, y justicia facil.
Que acosado de tus guardas,
salì al campo aquella tarde,
que en prision pusiste a Carlos
por vn delito tan grave.
Temeroso de tus iras,

me meti por vnos valles
en vn monte, cuya cumbre,
a imitacion de los Alpes
se atreve en puntas de nieve
a competencias del ayre.
Y penetrando espesuras,
fuy poco a poco, hasta hallarme
en vn laberinto obscuro,
que en dos quiebras se reparte,
donde la noticia humana
apenas dexa informarse.
Y en la boca de vna cueva,
triste, y espantoso examen,
de los bostezos que exalan
sus hondas concabidades.
Me suspendí, detenido
a vnos gemidos tan grandes,
que sus ecos repetidos
eran assombros de vn valle.
Animosamente ossado
hize esfuerzos del semblante,
y entrè culpando sin voz
mis locas temeridades.
Era la distancia breve,
y a diez passos no cabales,
hallo echado en vnos juncos
vn Magico, que en el trance
de sus postrimeras horas
se trasladava cadaver.
El espectaculo horrible
admiro, y con liberales
afectos de mi piedad
entre el rostro, y los carcaxes
de la muerte, que imperiosa
le contava los instantes.
Le assisto les parasismos,
y el que agradecido yaze,
de sí mismo despedido,
me dixo razones tales.
A tu impensada piedad
me juzgo obligado, y antes
que dexe el mundo, he de hazerte
de mis bienes, y mis males
heredero vniversal,
pues no hallo en esta parte
a quien dexar de mi ciencia
vn espiritu sin carne.
Essa redoma que miras
sobre esse peñasco, es carcel
de vn Demonio, a mi obediencia
sujeto, rendido, y facil.
Con pacto explicito os junto,
y le mando que te agrade,
obedezca, sirva, y siga,
sin ofenderte, ò dexarte.
Y apenas se cumpliò el plazo
de los terminos fatales
de aquella respiracion,
mortal, desasida, y facil.
Quando siento en la redoma
vn grande ruido, y que sale
vna voz caliginosa,
de quien huì en los ayres.
Tuyo soy, dixo, Merlin,
desde que tu me heredaste,
mandame, y de mi obediencia
darè evidentes señales.
Y si quieres morir rico,
(que es lo que en el mundo vale)
aunque huyes de Milàn,
buelve a Milàn esta tarde.
Que a Ludovico desea
Rosimunda, y ha de darte
porque le digamos del
quanto sus tesoros valen.
Y dile, para que vea
lo que por mi ciencia sabes,
pues solo a Dios reconozco
ventaja sin adorarle.
Que en el quarto de su casa,
adonde muriò su padre,
ay dos Demonios atados

por

por la acusacion de vn Angel.
Y que a Ludovico quiso
meterle en èl, sin que nadie
lo supiera, sino aquella
a quien ella diò las llaves.
Y a las dudas que pusiere
en esto, dize, que mande,
y averigue con su gusto
con justas dificultades.
Porque desde el Cielo abaxo
no se me antepone nadie,
ni mi saber se concede
a inteligencias mortales.
Y assi, mira lo que quieres
saber de las quatro partes
del mundo, que a quien lo ofrece
todo, señora, le es facil.
Que es espiritu incorporeo
con naturaleza de Angel,
y en esfericas distancias
ocupa breves distantes.
Y en todo seràs servida,
como saber no le mandes
los futuros contingentes,
que Dios solamente sabe.
Lib Jesvs mil vezes! *Rof.* Por cierto,
Merlin, que tu huvieras sido
muy neciamente atrevido,
si en vn caso, que es tan cierto
el poder desengañarme,
me quisieras engañar,
quando lo puedo probar,
satisfacerme, y vengarme.
Todo el quarto cerrar quiero,
Libia, por si acaso ha sido
embuste lo referido.
Lib. Yo lo previne primero
pero èl ha dicho, señora,
cosa que las dos sabemos
solamente. *Rof.* Dilatèmos
el darle credito aora.
Lib. Como puede aqui mentir?
Rof. Mienta, ô no, yo no he de ser
tan facil, Libia, en creer,
como tu sueles dezir. *Vase.*
Lib. Què has hecho, que yá Isabela
es impossible que salga,
ni que os vais.
Merl. Pues valga
cautela contra cautela.
Lib. Què cautela puede aver,
si Rosimunda ha de entrar
por donde ella està? *Merl.* Mostrar
importa aqui mi saber.
Lib. Y yo què he de hazer aqui?
Merl. Darme credito no mas,
y sin riesgo nos verás
libres a Isabela, y a mi.
Lib. Grande es tu culpa, y la mia.
Merl. Quien sabe que esta muger
es tan facil en creer,
disculparà mi ossadia.
Tan persuadida, y tan llana
tiene la naturaleza,
que yo la he visto a su Alteza
dàr credito a vna Gitana.
Porque esta facilidad,
de que tu testigo eres,
introduce en las mugeres
la simpleza, ô liviandad.
Sale Rosimunda.
Rof. De aqui no saldràs aora,
sin que yo averigue yá,
que en esta redoma està
preso el Demonio. *Merl.* Señora,
Rof. Mira como ello ha de ser,
que sin mas argumentar,
visible lo has de sacar,
y yo lo tengo de vèr.
supuesto que ay opinion,
que al Demonio cuerpo dà.
Merl. Es verdad, pero podrà

macarte la admiracion
de vèrle; mas porque veas,
siendo de todo testigo,
que es verdad lo que te digo,
y tu averiguar deseas.
Como quiere tu temor,
para que menos te assombre
vèrle de muger, ò de hombre?
Rof. De muger serà mejor
Merl. Forma, y voz de la muger,
que mas, señora, has querido,
tomarà. *Rof.* Isabela ha sido.
Merl. Pues Isabela ha de ser;
pero si le has de obligar
a que te quiera servir,
a mi me lo has de pedir,
y yo se lo he de mandar.
Al punto que rompa yo
la redoma, la hallaràs
junto de ti; quieres mas,
para convencerte? *Rof.* No.
Merl. Saca el salir mal olor,
y assi a romperla me aparto.
Rof. Cerrado està todo el quarto,
no ay sino tener valor.
Merl. Quando vieres a Isabela,
dà a entender que no la vès,
que esto importa hasta despues. *Vas.*
Lib. Fuerza es seguir tu cautela.
Rof. Què te dixo? *Lib.* Que turbado
tengo del rostro el color;
mas que no tenga temor,
que es Demonio bautizado.
Rof. Diràsme, que tengo aora
facilidad en creer?
Lib. Supuesto que lo has de vèr
por tus ojos, no señora.
Rof. Ay, Libia, llegate a mi;

Rompe la redoma.

llegate presto, que està
rota la redoma yá:
llegate mas. *Lib.* Uesme aqui.

Sale Merlin, y Isabela con los cabellos sueltos, y ponese al lado de Rosimunda.

Isab. Yà es voluntad precisa.
Rof. La voz de Isabela fue;
pero el rostro aun no lo sè.
Lib. Dios ponga tiento en mi risa. *Ap.*
Rof. Yo me resuelvo a bolver:
yà le he visto. *Lib.* Pues yo no.
Merl. No lo verà hasta que yo
lo mande: dexate vèr.
Lib. Aora lo he visto yá.
Rof. Manda, Merlin, que me diga,
si es que tu poder lo obliga,
donde Ludovico està.
Merl. Di donde està Ludovico.
Isab. A Sicilia fue a parar,
y alli lo quiere casar
con su hija el Rey. *Rof.* Aplico
mis sentidos con mi vida
a vn parasismo mortal,
pues veo en tan grande mal
mi esperanza ya perdida.
Ay, Libia mia, que veo
morir sin vozes mis labios
a fuerza de mis agravios,
y a manos de mi deseo.
Lib. Buelve en ti, por Dios, señora
que estàs palida de suerte,
que si te dexa la muerte,
es porque tu vida ignora.
Y oy quedarà averiguado,
que vna zelosa passion,
es en qualquier corazon
el mal de mayor cuidado.
Y en ti se vè el testimonio,
pues mas perdiste el color
con los zelos de tu amor,
que quando viste el Demonio.
Rof. Podrà a Sicilia llevar

vna muger por el viento,
sin que pueda el instrumento
desta culpa peligrar?
Merl. Tragola; y en vn instante
llevarla, y bolverla aqui,
y quanto ay harè por tí,
ya que te precias de amante.
Menos ha de vn quarto de hora
que yo en la espesura estava,
donde el Magico habitava,
y estoy en Palacio aora.
Rof. Y què distancia has venido?
Merl. Quando yo la anduve a piè,
mas de cien leguas contè,
y al venir vn soplo han sido.
Y que lleve a Libia quiero
primero, porque segura
midas la suprema altura
que termina esse Emisferio.
Lib. Yo por el viento (ay de mì!)
Rof. Quanto tengo te darè,
y siempre tuya serè,
sin olvidarme de tí,
Libia mia. *Lib.* Yo, señora,
lo harè por tí; quieres mas?
Merl. No temas, que aqui estaràs
en menos de vn quarto de hora.
Que a Libia lleves te mando
a Sicilia, porque vea
su dueño quanto desea,
y que la buelvas bolando,
sin poder contradezirme
esto que digo, advirtiendo
a Ludovico. *Lib.* Yà entiendo:
(mucho hago en no reirme.)
Merl. Mira quanto dize, y haze,
que aqui esperandote estoy.
Lib. Obedeciendote voy.
Merl. Buelve presto.
Lib. Que me place. *Vanse.*
Rof. Que andan (valgame Dios!)
por el suelo, es cosa llana:
Merl. En la primera ventana
cogeràn buelo los dos.
Rof. Saber, Merlin, me conviene,
si en los Demonios ay nombres.
Merl. Y para que mas te assombres,
cada vno dellos tiene
el que su patria le diò.
Rof. Y como llaman a este
que anda contigo? *Merl.* Celeste,
porque del Cielo cayó.
Llaman.
Rof. A la puerta estan llamando.
Merl. Si estuvira aqui, èl diria
quien es, y a lo què venia.
Rof. Podrè abrir?
Merl. Y en despachando
cierra. Si entra en la maraña
algun hombre, soy perdido,
porque el menos entendido
mas duda, y mas desengaña
que la muger mas prudente;
y en aqueste desatino,
del genero masculino
me libre Dios solamente.
Sale Fabricio con vna cartera, y cartas en ella.
Rof. Dí què quieres, y ha de ser
aprisa. *Fab.* En lo que has mandado
se executô mi cuydado:
las cartas es menester,
porque se logre tu intento,
firmar, y se iràn con ellas.
Rof. Mas es menester rompellas.
Rompelas.
Fab. Pues mudas de pensamiento?
en postas esperan ya
prevenidos diez Correos,
para cumplir tus deseos.
Rof. Pues Fabricio, bien està;
no salga nadie a buscar

Ludovico. *Fab.* Pues sabes
donde està?
Rof. En negocios graves:
servir, y no preguntar
es lo que importa, Fabricio;
y assi, que te vayas mando,
sin replicar, y callando.
Fab. Sin duda està sin juizio;
ô tema el mas venturoso
en esta desigualdad,
la poca seguridad
del gusto del poderoso. *Vase.*

Sale Libia, y Isabela.

Lib. Adonde estamos aora?
Isab. Aqui, donde te apareces
otra vez. *Lib.* Jesvs mil vezes!
Rof. Hasle visto? *Lib.* Si señora.
Rof. Hablava en su casamiento?
Lib. Un suspiro sè que diô,
no por quien, que no sê yo
de fineza; serà al viento:
y este diamante cogî,
que sobre vn bufete estava,
y èl las manos se labava.
Rof. Este es el que yo le dí.

Buelven a llamar a la puerta.

Yo podrè dâr que dezir
con estar aqui encerrada
tanto tiempo, y mi jornada
mi amor me manda seguir:
menester serà esconderte
adonde nadie te vea.
Merl. Esso, señora, desea
quien pretende obedecerte.
Rof. Tendrás animo de estàr
en esse quarto encerrado?
Merl. Con el que traygo a mi lado
podrè en el infierno entrar.
Rof. Pues esto te toca á tí.
Lib. En todo es fuerza servirte,
para no contra dezirte,
que tambien me importa a mì.
Isab. Seguro Carlos està,
mientras durare este engaño.
Rof. Remedie mi amor el daño
que en mi corazon està,
y deberè mi ventura
a mi esfuerzo, y mi valor.
Merl. Y yo al enredo mayor
que inventô humana criatura,
supuesto que ya he perdido
el miedo, pues han quedado
el embuste acreditado,
y el disparate creido.

JORNADA TERCERA.

Salen Ludovico, y Merlin.

Lud. Considera, què podria
pensar yo, quando vi entrar
a Isabela, sin pensar
el aliento que traía,
asida a Libia. *Merl.* Señor,
impossible es que no guste
Rosimunda de mi embuste,
si vé logrado tu amor.
Lud. Y en efecto ha de venir
aqui, pensando que và
a Sicilia? *Merl.* Claro està,
si el modo de persuadir
su incredulo pensamiento
fue tan facil de creer,
dandole Libia a entender
que fue, y vino por el viento,
con lo demàs que he contado;
què no creerà enamorada,
persuadida, y engañada,
sobre vn amante cuidado.
En quanto quiso probar
especulativamente,
vío vna verdad aparente

que se dexò comprobar,
con tal engaño, que fuera
impossible cosa en mí
dudar tambien lo que vì,
si yo mismo no lo hiziera.
Lud. Habla quedo. *Mer.* Que es habla;
desde que se ha divulgado,
que està el quarto endemoniado,
no se atreven à llegar
à cien passos: vna Dueña
passò ayer bruxuleando,
puerta, y ventanas, rezando
con atencion de cigueña,
y vigilancia de grulla;
y para passar se echô
à cuestas, que lo vì yo,
vn frontal, y vna casulla,
haziendo con el rosario
en cada passo, y meneo,
de su cuerpo vn bamboleo,
como si fuera incensario:
y aun levanto testimonio
a su especie para mí,
pues no ay Dueña, que por sí,
no estè engerta en vn Demonio.
Lud. No admiro el averte dado
credito a tan grande enredo,
que a mi tambien te concedo
que me huvieras engañado,
segun lo que has referido;
pero admiro, y con razon,
la primera introducion
de embuste tan atrevido,
sin temer el desengaño
de Rosimunda. *Merl.* Señor,
nunca es buen enredador
el que entra temiendo el daño.
Demas, de que solo a mí
me hizo determinado
el hallarme ya obligado
del empeño en que me vì,
Porque Isabela amparada
de vn cancèl, turbado yo,
mi vida entre si, y vn no,
la malicia averiguada:
Libia confusa, y con miedo,
y Rosimunda rabicía,
hizieron causa forzosa
los esfuerzos del enredo.
Lud. Dessa suerte, ya es forzoso
que en todo te obedezcamos
los que en el embuste estamos
comprehendidos. *Mer.* Dichoso
el embustero novicio
que a mis ordenes està,
que en menos de vn mes serà
professo en todo artificio.
Lud. Pues supuesto que ha de ser,
dispon a tu voluntad
en aquella cantidad
que tengo de obedecer.
Mer. Primeramente de aí
desse quarto han de quitarse
las bayetas, y adornarle
diferente. *Lud.* Estàs en tí?
Mer. Pues al venir Rosimunda
si vè el quarto como està
aora, fuerza serà
que repare, y se confunda
con el funesto ornamento,
y solo la diferencia
podrà con breve evidencia
desmentir su pensamiento.
Lud. Lindamente lo has pensado
y me doy por convencido.
Mer. Es gran cosa aver tenido
à mi cargo este cuydado
Lud. Sientes aora pisadas?
Mer. Isabela, y Libia son,
que ya en la transformacion
del quarto estàn ocopadas.
Lud. Què es lo que me ordenas mas?

Mer.

Fer. Una carta has de tener
escrita, dando à entender;
pero despues lo sabràs,
que en otra parte han hablado.
Lud. Tambien me parece á mi.
Fer. Pues, señor, yo estoy aqui
de conejo amedrentado,
y assi de parecer soy
que retirarnos podremos
mas adentro.
Lud. Retiremonos,
que a tus ordenes estoy. *Vanse.*

Sale Rosimunda.

Rosi. Al llanto de la Aurora enternecido,
y de sus tiernas lagrimas sediento,
suspira el campo olor, suspira aliento,
no siempre en sus verdores repetido.
El Sol en lineas de oro repartido,
con rayos de su luz fulmina el viento,
y desmayado muere en su ardimiento,
á menos resplandores permitido.
Tràs el ardor de sus flamantes brios
las nubes que ilumina el Occidente,
cenizas son, si fuego en su presencia.
Pero el amor que en los afectos mios
se constituye eternidad ardiente,
nunca falta al ocaso de mi ausencia.

Sale Libia.

Lib. Tan triste, señora mia.
Rosi. Crece el accidente mio,
y à padecer me desvio
sin gusto, y sin compañia,
que en esta filosofia
de vn amor desesperado,
tanto mas crece el cuydado
quanto mas se comunica,
y mi corazon se aplica
á padecer retirado.
Lib. Pues señora. *Ros.* Dezir quieres
que vea, y viva, pues es
possible; pero no vès
que en mis amantes placeres
vn gusto facil prefieres
al temor que debo al cielo.
Lib. Remedia aora el desvelo,
que despues tendrà esta culpa
en vn pequè la disculpa,
y en lagrimas el consuelo.
Ros. Quando llego a imaginar,
ò mi corazon infiere
que el Rey de Sicilia quiere
a Ludovico casar;
tanto llego a exercitar
las impaciencias que admiro,
que si a llorar me retiro
entre vno, y otro desmayo,
cada lagrima es vn rayo,
y vn aspid cada suspiro.
Lib. Pues de dos culpas, señora,
escogamos la menor,
que si vn amante dolor
por si mismo gime, y llora,
quanto debe a Dios ignora,
y aquella continuacion,
sino es desesperacion,
mucho lo parece. *Ros.* Alfin
discreta, llama a Merlin;

rel;

respire mi corazon

Vase Libia, y sale Fabricio.

Fab. Puedo hablar a vuestra Alteza.

Ros. Este me ha cobrado miedo,
y la causa le concedo,
desde que vió mi aspereza:
si Fabricio. *Fab.* Cuydadoso
de servir, y obedecer,
si esto es lo que debe hazer
quien pretende ser dichoso,
En Palacio he precurado
guardar a Carlos, de suerte,
que no aya estorvo en su muerte,
y en esse quarto cerrado,
adonde el Duque murió,
escuchando atentamente,
advertid que dentro ay genté,
de que doy aviso yo.
Que aunque fue la voz que oî
temerosa, y detenida,
parece voz conocida;
y si vuestra Alteza a mi
la llave me manda dàr,
yo averiguarè el indicio.

Ros. Aunque hasta aora, Fabricio,
por no desacreditar
mi casa, he callado, yà
te dirè pues lo has oído,
el estruendo, y el ruido,
lo que en esse quarto està:
dos Demonios ay atados
en èl, que por permission
de Dios estàn en prision
segunda vez castigados.

Fab. Solo advierto a V. Alteza,
que no estân aun los Demonios
seguros de testimonios,
y que parece flaqueza
dàr credito a muchas cosas
deste genero, que han sido
temidas por el oído,
y han salido fabulosas.

Ros. Requiere tu las prisiones
de Carlos, que en lo demàs,
Fabricio, ignorante estás;
fantasticas ilusiones
no me acobardan a mi,
que yo que el caso prevengo,
sè lo que en mi casa tengo.

Fab. Saqueme el Cielo de aqui
con juizio. *Ros.* A què aguardas
para hazer lo que te digo?
visita de mi enemigo
las prisiones, y las guardas,
pues solo de ti me fio.

Fab. El juizio le ha quitado
a esta muger el cuidado,
ò quiere que pierda el mio.

Vase, y sale Merlin, Isabela, y Libia.

Lib. La hacha està prevenida;
pero dime para què,
que soy muger, y estarè
rebentando. *Mer.* Apercebida
la tèn, que presto sabràs
lo que passà. *Lib.* Aqui, señora,
tienes a Merlin. *Mer.* Y aora
mandarme en todo podràs.

Ros. Què ay de nuevo?

Mer. Què yá està,
segun Celeste ha contado,
entre dudoso, y casado.

Ros. Dile que se aparte alla,
que cada vez que le veo
junto de mi, estoy temblando.

Apartase.

Mer. Sin dezir lo que le mando,
obedeserte deseo.

Ros. Pues supuesto que anochece,
yo me determino a ir,
que el deseo del vivir
es natural, y padece

de-

...arte mi corazon,
que pienso que solamente
en los ojos de mi ausente
mira su respiracion.
Lib. Cierra, señora, la puerta.
Isab. Cerrada la tengo yà,
si es que importa. *Merl.* Claro està,
y yà es tu jornada cierta.
Mas yo te quiero avisar
lo que te ha de suceder,
por lo que puedes temer;
que andas has de pensar,
aunque lo juzge el cuidado,
y seran en lo que sientes,
las pisadas aparentes,
y el buelo indeterminado.
Pero vna cosa te advierto,
Celeste suele subir
al turquesado zafir,
como si estuviera abierto.
Si tu sintieres calor,
es que en la esfera ha tocado,
avisale con cuidado,
porque limite el furor.
Y si escuchares ruido,
truenos seran, no te espantes,
que en las esferas radiantes
siempre lo siente el cielo.
Ros. Y podrè contra los truenos
dezir Jesvs, con voz clara?
Mer. No es Demonio que repara
en vn Jesvs mas a menos:
venga vn lienzo. *Ros.* Para què?
Mer. Para cubrirte los ojos
con èl, que assi los enojos
esfericos quitaré.
Ros. Como me tapas a mi
los ojos, y a Libia no?
Mer. Porque en ella no ví yo
lo que se aventura en ti.
No se han de estimar, señora,
los riesgos igualmente,
y assi ha de ser diferente
esta prevencion aora.
Y esto en efeto ha de ser,
porque se te han de quitar
los peligros del mirar,
en lo impossible del ver.
Vendale los ojos.
Y parte, que no ay quien pueda
impedir tu gusto yà,
que el viento contigo và.
Ros. Libia mia, a Dios te queda.
Merl. Bien presto os vereis las dos
donde estais. *Lib.* Y ya te veo
casi bolver. *Ros.* Yo lo creo,
pero encomiendame à Dios:
donde estoy aora? *Isab.* Fuera
de las distancias del suelo.

Dale Libia á Merlin vna hacha encendida, y Merlin se la dà à Isabela, y llegasela al rostro à Rosimunda.

Ros. Pues abaxa vn poco el buelo,
que voy entrando en la esfera.
Isab. En qué lo vès? *Ros.* En que yà
siento que me voy quemando.
Isab. Bien hazes, veme avisando,
y assi se remediarà,
que no puedo padecer
ningun calor, y por tí
aparto el fuego de mì.
Ros. Assi se ha hechado de vèr.
Entranse.
Merl. Sacad tesoros, alerta,
que todo el oro, y la plata
es como esta patarata,
que en mi embuste se concierta.
Lib. Lo que me has de agradecer,
no el aver condecendido
con tu embuste, que esto ha sido,
Merlin, a mas no poder;

el

el hazerme fuerza yo
para no reírme, si,
que en grande aprieto me vi
quando a ti te preguntô
si podia con voz clara
dezir Jesvs. *Merl.* A vn enredo,
no ay sino perderle el miedo,
y embestirle cara a cara.
Esto sirva de pensar,
que quando en el mundo vieres
dàr credito a las mugeres
que se dexan engañar,
con que el Demonio les diô
palabra, que fue, y que vino,
que todo es vn desatino,
como el que he formado yo.
Lib. Digalo la Inquisicion,
que castiga cada dia
desta necia idolatría
la fantastica ilusion.
Y en la ignorancia engañada
de nuestra humana flaqueza
cada dia se tropieza
esta culpa acreditada.
Merl. Uamos aora a escuchar
el papel que le ensayè
a Ludovico. *Lib.* No sè
el fin, que a esto le has de dàr.

Uanse, y sale Ludovico con vna buxia, ponla en vn bufete con vna carta cerrada.

Lud Segun la instruccion que tengo,
esto es lo que me compete
hazer, que siento ruído,
y me parece que vienen.
Sobre deseo, y amor
es qualquiera engaño leve,
como no llegue las culpas
a trayciones, y a desdenes.

Sientase, y sale Isabela quitando el lienzo à Rosimunda.

Isab. En Palermo estamos yà,
y aquel que tienes presente
es Ludovico, que en ti
retirado se suspende,
con su amor, y tus memorias,
siempre amante, y firme siempre.
Ros. Aora que harè? *Isab.* Callar,
y escuchar atentamente.
Lud. Por ti, ingrata Rosimunda,
en esta distancia breve
me encierro, porque de ti
segura el alma se quexe.
Què culpa fue el defender
a Carlos, para que fuessen
contra vn amor, como el mio,
tus iras tan impacientes?
Si Carlos robô a Isabela,
calidad bastante tiene
para casarse con ella,
pues de los Reyes deciende
de Polonia, y en su casa
han visto el tiempo, y la muerte,
sobre Imperiales Tyaras,
ensangrentados laureles.
Y en su error los dos amantes
bastante disculpa tienen,
si a vna impressión de dos almas
potestad se les concede.
Que esta campaña del Cielo,
que de sí mismo se enciende,
Estrellas tiene que inclinan,
y causas que permanecen.
Mira el exemplo en mi amor,
que aunque Matías pretende,
Rey de Sicilia, casarme
oy con su hija, rebelde
el corazon, puesto en ti,
se resiste, y se defiende,
conociendo imperio tuyo,

lo que èl contra tì no puede.
Pero si sè que de Carlos
tan sola vna gota viertes
de sangre, para venganza
de tus intentos crueles,
harè contra tu poder
conspiraciones de Infieles,
aunque enemigos convoque,
a nuestra Ley diferentes.
Y aunque opuestos a la inclemécia
de los tiempos, atraviesse
lo mas remoto del Mundo,
por los paramos de Oriente.
Y en los campos de Etiopia,
y sus arenas encuentre
entre veneno, y ponzoña
vomitadoras serpientes.
Pero si compadecida
de su prision, te resuelves
a desmentir los temores,
que con razon me entristezen.
En suspiros abrasados
hare que el ayre te lleve
ardores multiplicados
de mi corazon ausente.
Eres la luz de mis ojos,
adonde solo amanecen
Auroras de tu hermosura
en vna memoria ausente.
Isab. Durmiòse; estás yà contenta?
Ros. Podrè hablarle yo? *Isa.* Pretendes
con esso impedir del Cielo
el movimiento, y los exes.
Ros. Aquella carta cerrada,
que està sobre aquel bufete,
para quien es? *Isab.* Para tì;
y por no aver quien la lleve
por aora, no la embia:
llega si vèrla pretendes,
y cogela, que imbisible
estàs, y no puede verte. *Cogela*
Ros. Aora que yà la tengo,
solo que a Milàn me lleves
con mucha priessa te pido,
no me eche menos mi gente.
Isab. Buelve a cubrirte los ojos,
y partirèmos. *Ros.* Mil vezes
dichosa yo, pues he visto
que Ludovico me quiere. *Vanse.*
Lud. Quien pudiera imaginar,
que vna muger tan prudente,
en creer era tan facil;
mas no me espanto, que quiere,
y a vn tiempo teme, y desea,
que es donde peligran siempre
la autoridad en los hombres,
y el juizio en las mugeres.
Vase con la buxia, y sale Libia, y Merlin.
Mer. Cuerpo de Christo, señora,
quieres dàr con el enredo
patas arriba?
Lib. No puedo
dexar de reirme aora:
Ay cosa como dezir,
que la traygan brevemente
para cumplir con su gente?
Merl. Llegòse yà a persuadir,
y de suerte lo ha fingido
Ludovico, que engañàra
por sì, quando yo faltàra.
Lib. Yà vienen.
Mer. Que estès te pido
con rostro de ya se fue;
y en no pudiendo, haz memoria
de alguna passada historia
en que lloraste.
Lib. Si harè.
Sale Rosimunda, y Isabela.
Isab. Esto, Rosimunda, es hecho.
Ros. Abrazame, Libia mia.
Lib. Yà me ha dicho tu alegria,
que has visto, y te has satisfecho.

Rof. Muriendofe eftà por mi;
pero efperate abrirè
efta puerta, y te dirè
lo que efcuchè, y lo que vi.
Vaya à abrir.
vete de aqui, no te vea
quien entrare.
Lib. Solo entiendo.
Merl. Mas que te vè eftàr riendo?

Vafe, y fale Merlin.
Lib. No ayas miedo que tal vea.
Rof. Vès de la fuerte que aora
te eftoy mirando, y te veo,
fin que lo ignore el defeo
nì la vida? *Lib.* Si feñora.
Rof. Pues deffa fuerte lo vi,
hablando en memorias mias
con fus locas fantasías,
y efta carta le cogì,
que a mi tambien me efcrivia.
Lib. Que la leyeffedes quifiera.
Rof. Prefto la verás, efpera.
Lib. Buen correo fe hallaria.

Lee Rof. Huyendo de los rigores de V. Alteza, lleguè a Sicilia, y en Matías, fu Rey, hallé el agradecido hofpedage, que debia a mis defeos; y en tanto, que vueftra Alteza no le da a Carlos a Ifabela por efpofa, no he de bolver a Milan; que errores que pueden tener difculpa, mas fe les debe el remedio, que el caftigo. Guarde Dios a V. Alteza.

Sale Fabricio.
Fab. Carlos, feñora, fe muere.
Rof. Què dizes? trifte de mi!
que con efto pierdo aqui
a Ludovico.
Fab. No quiere
alentarfe en fu cuidado
a mas, que folo dezir,
que le ha de dexar morir,
de Ifabela enamorado,
fino fe la dexan vèr;
y efto con afecto tal,
que de fu roftro mortal,
fe puede el daño temer.
Rof. Aliviale las prifiones
luego, y traele de fuerte,
que fea, Fabricio, el verte,
confuelo de fus pafsiones.
Mira que eftà en effa vida
toda la que yo poffeo,
y que en fu peligro veo
mi efperanza yâ perdida.
Dì, que yo le harè traer
a Ifabela a la prifion.
Fab. Quien viô tan gran confufion,
como la defta muger?
Cada vez que la procura
mi fee fervir con lealtad,
le hallo la voluntad
con diferente locura.
Rof. Por què no vàs, quando es yà
effa vida, como digo,
la mifma que anda conmigo?
Fab. Efto es hecho, loca eftà. *Vafe.*
Sale Merlin.
Rof. Merlin. *Merl.* Señora.
Rof. Aqui importa
lo mas que has podido hazer:
Carlos fe muere por vèr
a Ifabela; y fi es tan corta

la distancia que no puedo
traersela de la Aldea
donde está, porque la vea,
pierdo a Ludovico, y quedo
sin alma, mi bien perdido:
què te parece que hagamos?
Mer. De la ocasion nos valgamos;
y pues Celeste ha cogido
su forma, vaya a engañar
a Carlos mientras que viene
Isabela, si conviene
la brevedad. *Ros.* El hallar
remedio tan conveniente,
y tan facil, te agradezco:
pero otra cosa apetezco,
y deseo solamente.
Mer. Para todo me has de hallar.
Ros. Que Ludovico supiera,
porque luego se viniera,
que los pretendo casar.
Mer. Pues vna carta le escrive,
que Celeste fingirà
que es Correo, y la darà
en vn instante. *Ros.* Oy prescrive
mi temor, si dèl me aparto.
Fab. Con esto vine a juntar *Ap.*
los amantes, y a sacar
a Ludovico del quarto,
y a los fines me apercibo.
Ros. Entre, pues que puede entrar
invisible, a consolar
a Carlos, mientras yo escrivo.
Mer. Malo, el engaño dispuesto
viene a ser mas aparente,
entrando visiblemente,
y yo con él, que con esto
todos se asseguraràn.
Ros. Pues con aqueste diamante
que enseñes, luego al instante
las puertas os abriràn.
Mer. Desde oy pretendo cobrar
los frutos de mi maraña,
que hasta aqui tenî la caña,
pero yâ empiezo a pescar.

Vanse, y sale Fabricio, y Carlos con grillos.

Fab. No es hija de mi piedad
esta accion, que no pudiera
tenerla, aunque yo quisiera;
naciô de la voluntad
de Rosimunda. *Carl.* Crueldad
es està, y no la menor;
que quando a vn grave dolor
solo el morir le conviene,
aquello que se detiene
haze la pena mayor.
Dezidle, que solamente
en esta corta apariencia,
de su fingida clemencia,
se mira el alma impaciente:
y no sin causa lo siente,
que en vna mano homicida,
que tirò contra la vida
la piedra de la discordia,
es vna inutil concordia,
despues de dada la herida.
Yo muero, y muero contento
de vèr que puedo matarme,
sin que pueda consolarme,
ni engañar mi sentimiento:
abrevie solo el tormento,
si de mi se compadece,
que si a la muerte se ofrece
atrevido vn corazon,
despreciar la dilacion,
es triunfo del que padece.
Fab. Yo, Carlos, no vengo aqui
a disputar, si es crueldad
lo que parece piedad,
que esso no me toca a mi,
pero lo que hago sí;

que

que aunque este consuelo ha sido
de vos tan mal recibido,
de mi parte, sabe Dios,
que no ha sido contra vos
el averosle traydo.

Sale Merlin, y Isabela.

Mil vezes me valga el Cielo!
quien os ha dexado entrar?

Merl. Con la luz orbicular,
que arroja esse Sol torzuelo,
satisfago tu desvelo.

Fab. Bastante satisfacion
recibe mi admiracion;
pero todo quanto passa
en las dudas dessa casa,
prodigios, y encantos son.

Merl. Rosimunda, mi señora,
manda que luego al momento,
en el mejor aposento
desta Torre, donde mora
Carlos, que suspira, y llora
por Isabela, les deis
lugar, sin que perturbeis
toda voz sonroseada,
so pena de que estorvada,
hecho quartos morireis.

Carl. Isabela mia. *Merl.* Quedo,
no me deis nueva zoçobra,
supuesto que el tiempo sobra
sin mirones, y sin miedo.

Fab. Esse aposento concedo,
pues lo manda la Duquesa.

Carl. Toda el alma que professa.

Merl. Abrid por Jesu-Christo,
que no es bueno para visto
amor de tan alta empressa. *Vans.*

Fab. Gracias a Dios, que con esto
abrémos salido yà
de Rosimunda, si està
este disgusto compuesto:
todo es vn amor dispuesto
conformidad de cuydados,
y requiebros enlazados
olmo, y yedra se retratan,
y en dulce llanto desatan
suspiros enamorados.

Sale Rosimunda.

Ros. Aora Fabricio si
que te he menester, y puedo
prometer seguramente
a tus servicios el premio.
Y aora si que han llegado
juntos la ocasion, y el tiempo,
en que esté en tu diligencia
de mi desdicha el remedio.
Parte con toda mi guarda
sin dilatarlo vn momento,
y traime de Miraflor
a Isabela, sin que intentos
de humano poder lo estorven
y pide luego por premio
desta diligencia tuya,
quanto valgo, y quanto puedo.

Fab. Vuestra Alteza ha de acabar
conmigo, si no es que el Cielo
me pone en cada designio
diferente el sufrimiento.
Porque Isabela he de ir,
si por vn mandato expresso
de vuestra Alteza, estàn juntos
Isabela, y Carlos? *Ros.* Pierdo
mi entendimiento en mi culpa,
y me parece que veo
executados en mi
los tormentos del infierno.
Ay Fabricio, triste yo,
que no sabes tu el misterio
dessa Isabela que has visto;
no es Isabela. *Fab.* Si duermo;

y es-

...to que escucho es soñado.
...te es el Demonio, quedo,
...epa este desdichado
... yo este engaño le he hecho.
...eñora, por Dios te pido
... me dexes, porque pienso
... es fuerza, si tu porfias,
... pierda el entendimiento.
...Aunque espiritu incorporeo,
...ize Carlos requiebros.
...Aora bien, si esta es locura,
...uirle el humor pretendo:
...es alguno de los dos
...e estan en el quarto pressos?
...No, Fabricio. *Fab.* Pues, señora,
...o Demonio tenemos?

Sale Merlin.

... De parte de aquel que sabes,
...aviso, que yà està dentro
... Palacio Ludovico.
...Aqui he menester primero
...e me ayudes a vn engaño;
...e en fingir vn casamiento
...n el logro de mis gustos,
... asseguran mis deseos.
...ue si èl se casa conmigo,
...nsando que es verdadero,
...clarandole mi culpa,
...drè vengar mis intentos.

...le Ludovico de camino, y Libia.

... Desde Palermo, señora,
...besaros los pies vengo
...n las postas de vn cuydado,
... en el alma del deseo.
...sta carta me assegura
... que aveis de casar luego
...Carlos con Isabela,
...esso solamente espero.
...ara daros vn esclavo,
...an obediente, y tan vuestro,
que halle en cada palabra
de vuestra boca vn precepto.
Ros. Pues si en essa vnion consiste
lo que yo estimo, y deseo;
Merlin, a los novios di
que salgan. *Lib.* Aqui tenemos
la conclusion del peligro
a la vista. *Merl.* Y por concierto
tomara en vna galera
ducientos palos, y vn remo.
Ros. Como en Palermo os ha ido?
Lud Con tanto gusto, que pienso,
que no he faltado, señora,
de vuestra casa vn momento.

Sale Isabela, y Carlos.

Ros. Dele Carlos a Isabela
la mano de esposo: tiemblo
en pensar que se la dà
al Demonio. *Car.* Aqui tuvieron
fin mi prision, y mis penas.
Isab. Y añade tambien los miedos
con que yo las padecia,
y las estava temiendo.
Lud. Yo tambien debo la mia.
Ros. Y yo aora que la tengo,
quiero en secreto avisaros
de vn engaño que os he hecho.
Lud. Primero pretendo yo
que le perdone vn enredo
de tres, ò quatro. *Ros.* Quien son?
Lud Aqui estàn los embusteros,
Libia, Isabela, y Merlin,
y yo, que tambien confiesso,
que he sido complice en él,
si no el inventor primero.
A V. Alteza le han dado
a entender, que por el viento
a Sicilia fue, y bolvió,
estando yo siempre dentro
desse quarto en que murió

el Duque, que estè en el Cielo,
sin que aya faltado dèl
la distancia de vn momento;
y la esfera fue vn hacha,
que en el rostro le pusieron,
que Isabela es Isabela,
y no Demonio.
Merl. Aqui es ello.
Ros. Libia. *Lib.* Señora, pequè;
mas solo advierte, que tengo
amor a tu voluntad,
y tu presente tu dueño.
Ros. Pues Isabela.
Isab. Señora,
lo mismo respondo, y siento.
Merl. Y yo tambien, que he tenido,
lealtad firme, y buen ingenio.
Ros. Dos mil ducados te mando.
porque calles lo que has hecho.
Merl. Venturoso fue mi embuste,
pues me ha valido dinero.
Ros. Y quedese entre nosotros
por mi verguenza el enredo,
bien trazado, y bien tecido.
Lud. Yo os lo pido.
Ros. Yo os lo ruego.
Lud. Y si esta Comedia es mala,
que en buen hora lo contêmos,
entre otras endemoniadas
comedias que ha visto el pueblo.
Por esta dirà su Autor,
otro Demonio tenemos.

F I N.

Con licencia: *En Sevilla, à costa de Joseph de Hermosilla, Mercader de Libros, en calle de Genova, donde se hallaràn otras diferentes, corregidas fielmente por sus Originales.*

